Check Point Threat Extraction secured this document Get Original

Solana ¿simbolista? por Salvador Carretero Rebés (extracto texto).

Abrupto, alucinado, anacoreta, anacrónico, analista, arqueólogo, auténtico, bebedor de coñac, berruguetiano, bodegonista, callejeador, carnicero, castizo, cáustico, cerril, cervantino, comprometido, confidente, constante, contradictorio, coprotagonista, crudo, curioso, chapliniano, daltónico, delirante, denso, desdentado, directo, druida, excéntrico, ¿expresionista?, expresivo, fiero, fisgón, fugaz, fumador (su boca estaba siempre llena de colillas), goyesco, grotesto, hermético, *iconólogo*, inquietante, instintivo, misterioso, neobarroco, "noventayochista", nítido, nocturno, obsesivo, oráculo, peregrino, persistente, primitivo, profundo, *psicoanalista*, radical, quijotesco, *radiografiador*, raro, ¿realista?, rudo, rupestre, secreto, serio, sombrío, ¿simbolista?, silencioso, sincero, singular, solitario, sórdido, suburbano, suburbanita, *supranaturalista*, *suprarrealista*, tenaz, testigo**,** testimonio, tétrico, tosco, trágico, trotamundos, único, vagabundo, *valdeslealino*, visionario, voyeur…

Solana es un furibundo realista. En todo caso, nos preguntamos si aún va más allá. En este sentido, al hilo de lo que he afirmado en reiteradas ocasiones, parece que todo lo suyo –lo escrito, lo pintado, lo dibujado, lo grabado, lo vivido- es una constante e insistente naturaleza muerta, con todos los ricos e infinitos vericuetos, matices, significados y significantes que un bodegón posee. Es algo que parece erigirse en él en un excéntrico y poliédrico manual de interpretaciones y simbolismos, viviendo y vivido en otro tiempo (Sánchez Camargo 1960: 8), también por vivir y enriquecido con él. De ahí que cuestione en este breve texto si el término de "simbolista" –con minúscula, entrecomillado y entre interrogantes, nada que ver con el *Simbolismo*- se adecúa a este artista. Porque siendo como es un bestial realista, en esencia pueden considerarse otros registros al pasarse de frenada. Porque, siendo como es, un cronista sincero de la cruda realidad, es "el gran alegórico de la realidad", "de una realidad sincerísima, pero en el que la verdadera interpretación es perseguida y resulta inteligible", ya que "su certidumbre es de una calidad superior", "testificador de objetos y personas". Porque siendo como es un "borracho de realidad", la lectura de cada obra se torna profunda (Gómez de la Serna, 1944: 56, 71, 72, 179, 15).Y es que no había otro como él, en todos los sentidos y lo sabía perfectamente, cinta aislante, aislador eléctrico duchampiano, eslabón suelto y perdido del arte español de su tiempo, su hereje social, verdadero *curator* de un proyecto compacto protagonizado por figuras de cera, reinterprete transversal de un museo arqueológico y social, su propia casa-museo en donde todo parecía moverse y sonar (*Ibídem*: 86). Para él, toda creatividad materializada se convierten en objetos que parece necesitar para hacer visibles los momentos que pasan, que ya no están y se desvanecen, y por eso su obra contiene tanto.

A la hora de montar sus exposiciones Solana mezclaba sus obras sin orden cronológico (…). Es decir, abrazaba la intemporalidad y la transversalidad con absoluta naturalidad, sintiéndose parte de ello, autoafirmación de anacronismo radical, hilvanado con su verdad y autenticidad (…). La urbe, la ciudad, en general, y Madrid, en particular, era su epicentro vital, su obsesión: su vida es la calle (Francés, 1947: 21) (…). <Solana> nos invita a convertirnos en fervientes comensales paganos –sin cubertería, sólo con las manos-, consecuencia de su laica eucaristía pictórica. Es un perpetuo cara a cara, ya que "su pintura rezuma la esencia lúgubre de nuestra raza (…), pintura de consultorio gratuito, de hospital, de presidio, de lupanar ínfimo, de asilo nocturno, de capea pueblerina. Hiede a miseria, a bazofia agria, a sangre corrompida" (Francés, 1947: 39), místico y popular (…). Por eso podría ser tildado de tardosimbolista, místico y rupestre, en constante mezcla que le caracteriza y que en él no es contradicción (…) como otro de los grandes herederos

de las artistas rupestres –siempre me ha gustado pensar que las creadoras de las pinturas milenarias prehistóricas han sido mujeres en su mayoría, inmersas en el interior de cada útero o cueva, en la profundidad del misterio de la vida-, artista prehistórico y de esencia muralista (…).

En *Solana ¿simbolista?* hemos reunido una muy pequeña selección de obras con mucha intención, en el denominado *Espacio Génesis* del MAS en pos de una exposición reveladora. La preside un extraordinario depósito al museo, un óleo titulado ***Procesión de Semana Santa*** de los años treinta, ya más claro en su color, propio de la obra de los treinta en el artista. Hemos de fijarnos en la teatralidad de todos los tipos sociales que se enmarcan en un escenario de aldea y naturaleza, el momento de religiosidad popular, el paso procesional –Virgen y Magdalena-, los estandartes…

Acompañan a este lienzo otros que complementan la temática de este singular artista, destacando en primer lugar ***Los traperos*** muy importante óleo de 1921 perteneciente al MAS. Las traperas y traperos trabajaban en las tapias de los cementerios con ropas de los muertos. Ellos cargaban con el género; y ellas lo clasificaban para su venta. Vida y muerte fundidos can naturalidad, tanto por tema, como por concepto y escenario. ***La trapera***, grabado y dibujo original, acompañan a este óleo.

El MAS presenta un curioso y muy especial cara a cara entre José Solana y el artista posmoderno norteamericano David Salle (Norman, Oklahoma, USA, 1952). De un lado la excepcional obra del español titulada ***Un mascarón***, óleo de referencia de 1925 y propiedad de una colección privada de Cantabria. El óleo rezuma sudor y risotadas de un personaje –pensamos que es una mujer- enmascarada, con diversos elementos que en su día leímos a modo de naturaleza muerta, en búsqueda y encuentro de los cinco sentidos, fácilmente identificables. Dicha pieza viene acompañada de una pintura del artista norteamericano David Salle, díptico de 1988 titulado ***Títeres*** de la misma colección privada y que está directamente inspirada en el mascarón precisamente expuesto. Recordemos que Salle es uno de los artistas posmodernos norteamericanos contemporáneos más importantes, intuitivo y cambiante, a quien se ha adscrito a diversas tendencias del arte posmoderno como el Neoexpresionismo, el Simulacionismo, el Bad painting o la New Image Painting. Estudió en el California Institute of the Arts, donde fue alumno de Baldessari; allí comenzó a aplicar a su obra pictórica técnicas cinematográficas (montaje y la pantalla dividida). Vive y trabaja en Nueva York. Artista versátil y mixto, gusta superponer y yuxtaponer imágenes –aparentemente desorganizadas- mezclando técnicas y estilos. Sus fuentes provienen del arte clásico (Velázquez, Bernini, Géricault), del arte moderno (Cézanne, Solana, Magritte, Giacometti o Picabia), del arte contemporáneo (americanos del pop-art, Johns o Robert Rauschenberg, y europeos como Polke) o del diseño, publicidad, comic, cultura popular, cine, literatura…, siempre ecléctico, con aspecto técnico simple e ingenuo, no exento de crítica, autocrítica e ironía, buscando un mundo material fragmentado en pos de emociones y de instantes. Frases como "Sólo me interesa la imagen" o "Lo que quiero dar a entender es precisamente la simultaneidad en la que conviven las imágenes", definen su obra.

Intensa exposición dedicada a Solana que ofrece la llegada al MAS en depósito estable de un gran lienzo; una nueva transversalidad y sorpresa, un nuevo encuentro entre el arte moderno y el arte contemporáneo, protagonizado en este caso por Solana y Salle, encuentro de dos intuitivos y cronistas fragmentarios, junto con obras del propio museo su gran lienzo y una selección de grabados y litografías de elocuente iconografía.